



Nerea Barjola

# CUANDO LA MEMORIA DEL CUERPO DESPIERTA...

Fantasías sexuales, haberlas haylas. Que nos cueste a priori reconocerlas como tal o hablar de ellas con naturalidad, eso es otra cosa. Y aunque estemos entrando en un tema que a día de hoy sigue sumergido, las mujeres gozamos de una perfecta imaginación sexual que transforma al príncipe azul en verde en cuestión de segundos, le tapa los ojos y le quita el trajecito de época a mordiscos; o, simplemente, le cambia el sexo y lo convierte en mujer; y el final de todo esto se lo pueden imaginar: el orgasmo.

A día de hoy soy consciente de que somos lo que nos dejan ser. Tenía mi esperanza puesta en eso que se llaman fantasías, en las que por inocente creía que en esa parcela del cerebro reservada a tal efecto éramos libres. Pues bien, no queda ni un solo hueco en la imaginación de la mujer que sea completamente virgen, quiero decir, libre de educaciones conservadoras que sin ningún escrúpulo han enraizado sus tabúes y limitado en gran parte todo ese potencial sexual del que disponemos. Eso sí, que no decaiga la libido, que tenemos un potente órgano sexual llamado cerebro, al que no debemos reprimir. Todo lo contrario, dejémosle que se exprese, que libere con sus imágenes el cuerpo y que, a partir de ahora, los únicos gritos que se escuchen sean de placer y no de culpabilidad.

Esto tiene solución. Tan solo hemos de dejar salir a las "fiercillas" que llevamos dentro, y no se crean que es tan difícil: *"Me gustaría, sobre todo, jugar a dominatrix con mi pareja (es un hombre). A él también le apetece. Me excita mucho imaginar el sonido*

*del restallar del látigo y obligarle a hacer todo lo que yo diga"*. Buscando los porqués de nuestra parálisis sexual, me encontré en el camino con unos cuantos libros en los que mujeres resguardadas tras su anonimato contaban sus fantasías sexuales. Y aunque algunas

pueden dejarnos los ojos como platos, a medida que se avanza y se naturaliza es posible que se llegue a este conclusión: "¿y... cómo he podido yo aburrirme tanto?". El gran reto, naturalizar la conversación, y para ello, además del libro Dímelo al oído (Sonsoles Fuentes y

Es frecuente en la mujer el sentimiento de infidelidad si al fantasear el objeto de su deseo no es su pareja. Un 21% de las mujeres fantasean con tener sexo con un desconocido, frente al 80% que lo hace básicamente con su pareja.



Para la medicina la masturbación fue una enfermedad durante casi dos siglos. Los cambios comienzan en la década de los sesenta, cuando surgen grupos feministas que reivindican el placer individual como un logro para la autonomía sexual femenina.

Laura Carrió, he contado con la ayuda de una locutora de radio libre, que grabadora en mano formulaba una pregunta de lo más directa: *¿fantasías sexuales femeninas, por favor?* Y, de entre todas las respuestas, elijo para empezar esta: *“La gran fantasía sexual de una mujer, en primer lugar, es el orgasmo, muchas veces realidad, pero en muchísimos casos fantasía”*. Gran respuesta, para qué enredarnos; reléanla, porque esto sí es una verdad universal.

La mayoría de las mujeres mantenemos ese punto de pudor que nos impide responder de manera directa a la pregunta; *“me he dado cuenta que no es un tema que tenga reflexionado, no tengo fantasías a las que recurra. Imagino situaciones”*. Imaginar situaciones es fantasear. Es posible que justo ahora mismo se hayan dado cuenta de que se pasan el día entre fantasías sexuales. Pues sí, es un hecho demostrado: las mujeres fantaseamos o pensamos en el sexo a lo largo del día tanto como los hombres. Solo que no lo interpretamos como tal. Lo cierto es que tenemos fantasías que se alejan bastante del papel romántico establecido. Eso sí, las situaciones que recreamos han de tener un contexto, un algo que suba la temperatura. *“Se mueve mucho más en lo sensual un susurro, un deseo expresado, un gesto, que imaginar algo puramente*

*sexual”*. Hecho que en los hombres pasa más desapercibido: *“las mujeres tienen más tendencia a fantasear con el entorno, y los hombres solemos ser más concretos, más carnales, no importa dónde sea, sino cómo sea”*.

### Placer femenino y sentimiento de culpa

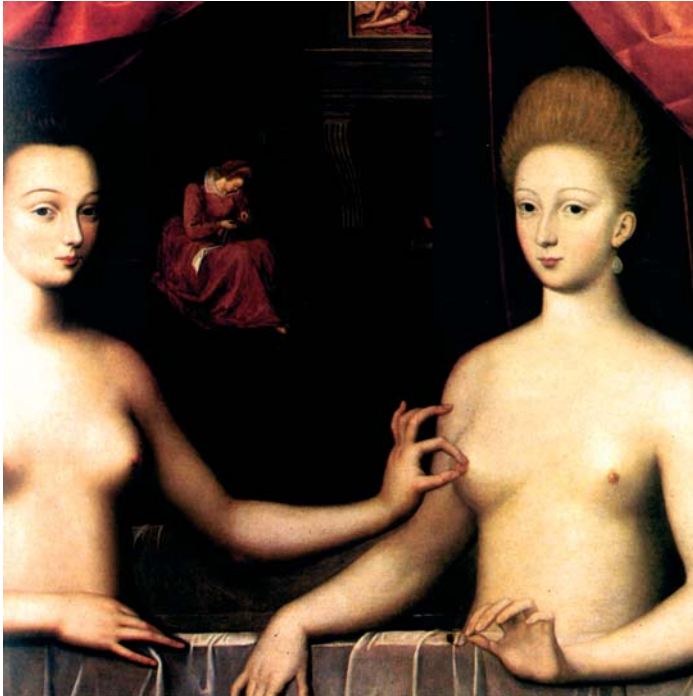
No hay fantasías sexuales buenas o malas, todas son válidas, siempre y cuando seamos conscientes de que muchas de ellas

han de quedarse en eso, en instrumentos que en un momento determinado nos guían en busca del clímax como un gran “consolador cerebral”. Es común que muchas de las fantasías que tenemos en la realidad nos puedan llegar incluso a repugnar, que levante la mano aquella mujer que nunca haya tenido una fantasía sexual de la cual después no se haya ruborizado, desentendido o, lo más frecuente, sentido culpable; *“seguimos cohibidas, los mismos estímulos que nos dan deseo, nos lo reprimen.”*

El tener una fantasía que moralmente puede no estar bien vista no lleva implícito el deseo de materializarla. Inevitablemente, si digo culpa, moral, sacrificio, pecado, castigo, ¿a qué les recuerda? *“Tengo*



*Las fantasías sexuales ayudan en el acto de la masturbación a difuminar los bloques que el cuerpo pueda tener.*



*Muchas mujeres imaginan orgías femeninas en las que el goce es absoluto.*

cuarenta y siete años, mi fantasía tiene lugar en la catedral de mi ciudad, rodeada de las imágenes que me hicieron adorar cuando era pequeña en el colegio, con un hombre de color con un miembro enorme. Yo estaría rezando y el se acercaría por detrás, me taparía la boca y sin hablar me haría el amor allí mismo, en el suelo (la iglesia estaría llena de gente rezando como yo)". El hecho de que una de las fantasías más comunes que las mujeres utilizan para excitarse sean aquellas que responden al uso de la fuerza es una clara prueba del daño que la educación, con sus parábolas e invenciones, ha hecho en nosotras. Una de las explicaciones que se dan es que la mujer nece-

sita deshacerse de la culpabilidad de sentir placer, delegando la responsabilidad del acto -sobre todo si es salvaje- en la otra persona. Que me perdonen los de la sotana por esta acción de gracias -o mejor que no lo hagan- ¡por cortarnos el rollito a Dios damos gracias!

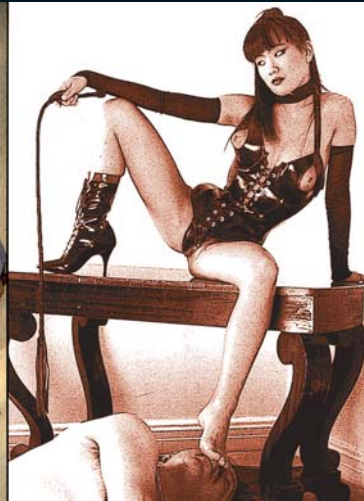
Masturbación. Sí, ya está, lo he dicho. Alguno se acaba de caer del púlpito. Es habitual entender

por sexo aquel que conlleva penetración y por orgasmo el vaginal. Esta clasificación cerrada lleva a muchas mujeres a las puertas de la frustración. Las fantasías sexuales ayudan en el acto de la masturbación a difuminar los bloqueos que el cuerpo pueda tener. Así que dejémonos de "ropa tendida", comentemos y aprendamos, amigas; "Tengo cuarenta años, para masturbarme utilizo una vela. Es ideal, no te imaginas cuánto. Uso una de esas velas blancas que tienen un tamaño y grosor afín a la medida estándar de un pene, enfundo la vela en un preservativo y le hago un nudo para que no salga. Y ya está. Es perfecta. Ni muy pequeña ni muy grande, manejable y lo más increíble: ¡adaptable! Sí, sí. Con el calorcito de mi cuerpo la vela se va redondeando y adquiere la forma apropiada. Tengo suficiente como para alcanzar unos diez orgasmos." No deja de sorprender que por darnos placer nos tengamos que sentir culpables o avergonzadas.

### **Fantasías ilimitadas, sin edad ni género.**

Una de las fantasías femeninas más solicitadas es la de mantener una relación sexual con otra mujer, no teniendo por qué ser estas relaciones lésbicas -que también-

Con las nuevas tecnologías cada vez es más habitual recurrir al móvil o al cibersexo para excitarse. A través de Internet y del anonimato que proporciona, las fantasías sexuales se mueven con plena libertad, y permite a muchas mujeres utilizar lenguaje obsceno, expresar sus deseos más íntimos y pecaminosos sin ningún tipo de vergüenza o barrera.



*Orgías, intercambios, voyeurismo, infidelidad, sado-maso..., todo es válido en el mundo de las fantasías.*

sino plena búsqueda de la satisfacción sexual. Muchas mujeres imaginan orgías femeninas en las que el goce es absoluto y lo describen como una experiencia increíblemente relajante y orgásmica *"el solo hecho de tocarla y sentir su piel me produce una sensación sana y a la vez lujuriosa"*.

Entrando en temas más veteranos, si las jóvenes aún andamos cohibidas, ¿cómo lo habrán padecido nuestras mayores? Si bien a cierta edad la potencia física no puede abandonar, nuestro cerebro no, el sexo sigue presente; *"tengo sesenta y cinco años, imagino que soy muy joven, estoy en un parque*

*y mi novio empieza a tocarme aunque sé que está prohibido. A veces es un hombre mucho mayor que me está pervirtiendo. Me voy masturbando y no ceso hasta llegar al orgasmo"*. Como dato curioso y maravilloso a la vez -fuente directa: Maite, la locutora de radio- he sabido de una mujer de 60 años que su fantasía sexual tiene que ver con imágenes del cine -en parte como todas- y en blanco y negro.

¿Y qué más? O, ¿cuántas más? Infinidad, hay van: sexo con un extraño, sexo con experiencias o parejas pasadas, sexo romántico, sexo en el que domina al hombre, sexo sumiso, sexo con el mejor

amigo/a de la pareja, sexo salvaje con palabras obscenas, o sea, guarras, sexo con el/la jefe/a, profesorado/alumnado, sexo con los "uniformes", exhibicionismo, sexo clandestino, sexo en el que son observadas, sexo con muchos hombres a la vez, intercambio de parejas, intercambio de roles, *"hemos jugado a la tontería de que no nos conocemos"*, sexo en lugares públicos, perdón, públicos, y sí, sexo oral.

La mente utiliza al cuerpo a su antojo, -de hecho hay mujeres que han llegado al orgasmo solo imaginando-, lo peor es que a veces la mente ya ha sido utilizada por las ancestrales barreras de la educación -que actúan a la vez como diques de contención- y en base a ella soñamos, nos excitamos. Aún así es sano, combate las frustraciones, el estrés, la rutina y el odio-aburrimiento, y para más información consúltese a la pareja, al cuerpito, o por qué no, al farmacéutico, que los mostradores también tienen su morbo.

El contexto lo es todo: La pornografía en general no funciona como afrodisíaco femenino, en muchos casos consecuencia directa del trato que la mujer recibe en este tipo de filmaciones. Por el contrario, la literatura erótica, las imágenes sugerentes, los juguetes sexuales -consoladores, bolas chinas- y los juegos imaginativos dentro de la pareja, sí aportan a las mujeres grandes dosis de excitación.

## Algo más...

- La orientación sexual es una de las cuestiones más complejas. Varios estudios reflejan la incapacidad para definirse puramente homosexual o heterosexual. Las mujeres han sido educadas -al igual que el hombre- en la admiración a la belleza femenina, de hay que estén más predispuestas a fantasear o mantener una relación sexual con otra mujer sin representar esto necesariamente una orientación sexual definida.

- La visión de la mujer como sujeto romántico y no sexuado comenzó a cambiar a partir de la década de los 70, cuando Nancy Friday, autora pionera en el análisis de las fantasías sexuales femeninas, publicó su libro "Mujeres arriba". En él se exponía por primera vez y con total libertad las fantasías femeninas y el hecho de que muchas mujeres no eran conscientes tan siquiera de tener o recurrir a ellas.

- Un 28% de las mujeres se excitan imaginando situaciones que en la realidad nunca llevarían a cabo.

- "Las fantasías ayudan a liberar la energía y los bloqueos del cuerpo".

- "Las mujeres no hablan de sexo por temor a perder los papeles y dar una mala imagen"

- "No todas las fantasías funcionan en la vida real, algunas son más excitantes en la imaginación".

- Un 71% de las mujeres recurre a las fantasías sexuales durante el coito. **F**



# Liburu baten azala

Jasone Osoro

Nire lehenengo fantasia liburu baten azala izan zen. Hamabi urte inguru genituela, lagun bati bere anaia nagusiak sexualitateari buruzko liburua oparitu zion. Halere, lagunari lotsa ematen zion liburua gurasoan aurrean irakurtzeak eta, disimulatzeo, periodikoarekin estali zuen. Liburuaren berezko azala ezkutatu egin zuen, zuri beltzeko letra azpian gorde. Gogoan daukat nola eskutik eskura pasa genuen liburu hura eta izenaz akordatzan ez naizen arren, oso gogoan daukat guretzat estreinako aldia zela gizonezko baten zakila tente ikusten genuela. Izan ere, ordura arte eskolan ikusi eta ikasitako anatomiazko klaseen aldean, liburu hark bere gordintasunean azaltzen zituen hainbat argazki. Txoratzan irakurri genituen orri haiek. Debekuak morboa areagotzen baitu eta morboak fantasiak elikatzen ditu. Urteak pasa ahala, behin baino gehiagotan suertatu zaizkit parean fantasia sexualen inguruko hizketaldiak. Bakoitzak duen fantasia zein den, gauzatu ote duen, zer den normala eta zer ez, fantasiak errealtate bihurtzea komeni ote den... Eta nik, beti, gauza bera pentsatu izan dut, 12 urterekin argazki hark eragin zizkidan fantasiak izan zirela beharbada inoiz izan ditudan puruenak, garbienak. Nerabe bat nintzela lehenengo musuarekin amestu nuen, aurpegiarik gabeko ezpain batzuk musukatu nituen ametsetan, eta nintzena baino nagusiagoa izatea desiratu nuen egiazko musuak probatu nahi nituelako. Gero, probatu nuen musu bat zer zen, eta nire buruari galdetu nion ea musu guztiek zapo bera duten. Ezetz jakin dut, noski. Edonola ere, garai haietako pentsamenduen haritik iritsi naiz konklusio batera: fantasiak beti direla positiboak, irudimena oso aberatsa den bezala. Fantasiarik gabeko sexua, irudimenez gabeko bizitza bezalakoa baita. Zozoa, intentsitate terik gabekoa.